

# El Perromin

• 10 • céntimos

AÑO III

Revista para los jóvenes

MADRID

NUM. 98



EN LA SELVA CIVILIZADA

Ayuda de Madrid





¡Los hombres que son hombres...



El grupo de marineros alborotaba en la puerta de la taberna, trasegando grandes jarros de vino, que pasaba de las vasijas a sus estómagos como por arte de magia. Presidía la tertulia el tío Pachu, un hombre de siete pies que resoplaba como un toro.

El cigarro en la boca, el jarro en la mano, sus compañeros le escuchaban atentos. «Os digo—decía—que para ser hombre, se necesita saber beber, saber fumar, y soltar un taco a tiempo cuanto más redondo mejor. Tos esos que se escandalizan y se hacen cruces cuando nos oyen jurar, no son más que mujeres con pantalones. ¿No os parece?»

«Bien hablabo—aprobó uno de los oyentes—. Pero eso, ¿a cuento de qué nos lo dices a nosotros?»

«¿A cuenta de qué?—exclamó el tío Pachu alzando los brazos—. ¿A cuento de qué? ¿Entonces tú no has oído lo que dice ese cura nuevo que nos han mandao? Pues dice, ¡mal rayo lo coma!, que los hombres demuestran su entereza acabando a Dios cuando les ha pasado un mal trance. Que hay que conformarse con resignación con lo que nos suceda, y que es indigno de vivir entre los hombres el que jura y perjura. ¡Mil centellas! Yo juro como el que más, y soy tan hombre como el primero; y no esas mariquillas constipadas que cuando

se ven en el atranco, se conforman y dicen: ¡Hágase la voluntad de Dios! ¡Qué se le va a hacer! ¿Qué se le va a hacer? Pues echar sapos y demonios por la boca y renegar hasta del día en que uno ha nacido y maldecir de lo humano y lo divino. ¡Eso!, que una maldición bien dicha, ayude a los hombres que son hombres a salir pecho adelante en los malos tragos.» Y como viera la altura del sol, exclamó terminando su sarta de barbaridades: «Bueno, muchachos, vamos pa la presa, que hablando, hablando, se pasa el tiempo y aquí no hacemos nada.»

Todos los bebedores se levantaron y lentamente se dirigieron al sitio indicado. De-



trás de ellos echó a andar un joven de unos veinte años, alto, delgado pero fuerte, y cuyo traje de lanilla bien cortado revelaba una condición social distinta de los que delante de él marchaban. Con una mueca de disgusto retratada en su semblante había oído toda la conversación; su rostro ahora se había serenado, y atentamente contemplaba como unos cuantos marineros comenzaban a preparar sus redes. Un rato llevaría allí distraído, cuando de pronto llegó a sus oídos un grito de angustia, seguido de imprecaciones, blasfemias y pasos precipitados. Dos hombres, corriendo desfavoridos, pasaron a su lado.

—¿Qué ocurre—preguntó.

—¡El tío Pachu se ha caído al río! Se ha dao al caer contra un palo, que le ha dejado casi sin conocimiento, y la corriente, que aquí es muy violenta, le arrastra hacia la presa. ¡No hay salvación para él—dijo uno.

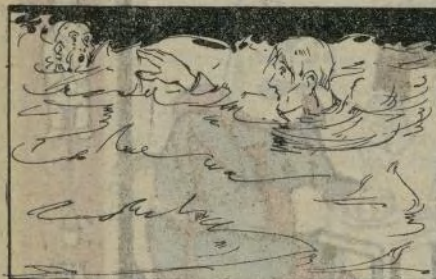
El joven, en dos saltos, llegó al grupo de gente que vociferaban aturridos, sin resolverse a determinar, mientras en revuelto torbellino las aguas arrastraban río abajo el cuerpo de un hombre que se debatía ansioso.

—¡Salvadle! ¡Salvadle! ¡Hay que salvarle!—dijo el joven.

—¡No puede ser!—exclamó uno—. Le hemos tirado una cuerda y no ha podido hacerse con ella, y nadie es capaz de tirarse por él, porque antes de dos minutos se lo habrá tragado la presa.

—¡Cobardes!—dijo el muchacho—. ¡Seríais capaces de dejarle morir!

Y rápido como el rayo, quitándose la americana y agarrando la punta de una cuerda, se lanzó sin vacilar a las aguas embravecidas del torrente. Voces de angustia se alzaron de la orilla: unos segundos se le vio luchar contra la impetuosa furia de la corriente; hundirse, reaparecer, volver a sumergirse para tornar de nuevo a



la superficie, a unos metros ya del desgraciado tío Pachu. Montañas de espuma pasaban con aterradoros bramidos por encima de la cabeza del animoso joven, pero no desfallecía; era un duelo sublime entre la vida y la muerte, entre la fuerza salvadora de las aguas y la fuerza incontrastable de su noble corazón. «¡Animo! ¡Resistir! ¡Dios nos amparará!», exclamó alargando el brazo hasta casi tocar al desgraciado; y cuando ya la presa comenzaba a envolverles en su terrible marejada, el valiente, el abnegado muchacho, en un desesperado esfuerzo, alcanzaba el cuerpo de la víctima... y al instante, los de la orilla tensa-

ban la cuerda y arrastraban a ambos a puerto seguro, luego de una lucha desesperada contra el ímpetu avasallador de los elementos...

Y horas después, el tío Pachu, ya confortado, oía de labios de su salvador estas palabras. «Yo no juré en la vida, tío Pachu, ni blasfemé; al contrario, la fe en Nuestro Señor siempre me dió ánimos para resolverme en los más duros trances; y ya ve usted cómo también sabemos ser hombres.» Y el tío Pachu, rota la voz por la emoción, sólo pudo abrazar al que además de salvarle le abría caminos de luz, de paz y de amor.

Pero días después, cuando el tío Pachu oía decir alguna blasfemia, se acercaba al blasfemo, le ponía su ancha mano en el hombro, y, mirándole desde la altura de sus siete pies, exclamaba: «Oye, rapaz: los hombres que son hombres no maldicen de su Dios, al contrario, lo bendicen, porque Él fue quien les dió y les conserva la vida; eso es lo que hacen los hombres que son hombres, ¿oyes?» Y apretando su mano de hércules volvía a insistir, mirando al blasfemo con ojos poco tranquilizadores: «Los hombres que son hombres... ¿Te has enterado? ¡Pues que no se te olvide!»

MANUEL G. BENGOA.



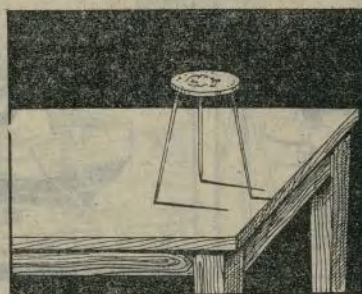


### LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS NO EMPOBRECE

Antes de que los Gobiernos, convencidos de la bondad del descanso dominical, le hiciesen obligatorio, aunque por motivos distintos de los religiosos, los comerciantes industriales, etc., se habían acostumbrado a profanar los domingos, trabajando en ellos igual que en los demás días de la semana. Un Arzobispo francés, apesadumbrado por tal profanación, llamó a un rico comerciante y le dijo: «Es preciso que usted dé ejemplo en la observación del descanso dominical.» «Señor—contestó el comerciante—, ello me causaría gran daño en mis intereses.» «Hagamos, entonces, un trato—dijo el Arzobispo—. Lleve cuenta de las pérdidas que el descanso dominical le ocasione, y a fin de año yo le resarciré de ellas; pero si resultase que había ganado, me entregará las ganancias para obras de caridad.» Convino en ello el comerciante y se marchó. Pasó el año, y cuando el Arzobispo no se acordaba ya del trato, se le presentó el comerciante y le dijo: «Vengo a cumplir el compromiso. Tenga su eminencia seis mil francos, que son la ganancia que, con relación al año anterior, he ganado desde que observo el descanso dominical.»



### JUEGOS DE NIÑOS



### RECREOS CIENTÍFICOS

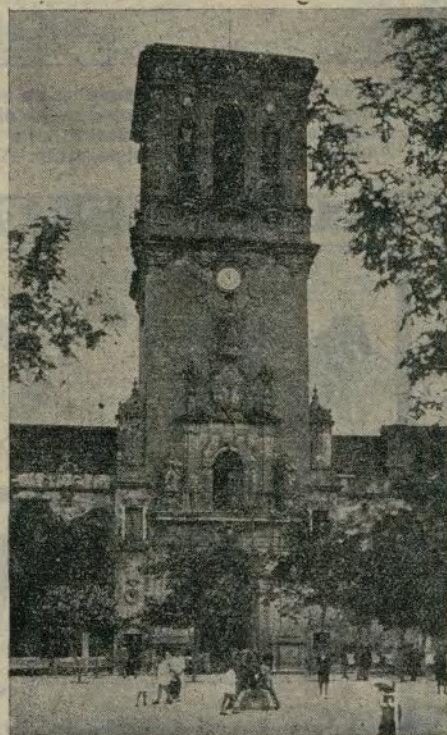
#### EL PAÑUELO PERDIDO

Para jugar este juego, los niños y niñas forman corro, parados, alrededor de uno, que por suerte se elige para *buscador*. Este saca el pañuelo y lo entrega a cualquiera de los del corro, los cuales deben tener siempre las manos atrás. El que recibe el pañuelo se lo da al de la derecha o izquierda, corriendo así el pañuelo seis lugares. Entonces, uno de los jugadores da un golpe con el pie en el suelo, y el *buscador*, que ha permanecido de espaldas, se vuelve y cuenta seis lugares, de izquierda a derecha, de aquel a quien entregó el pañuelo, señalando al que crea tiene el pañuelo. Si no acierta, paga premio, y siguen el juego en la misma forma, hasta que haya prendas suficientes. Como ven, es juego tranquilo, pero divertido.

#### RESISTENCIA AL VIENTO

Otro entretenimiento científico y divertido es el siguiente: En una mesa claváis tres agujas, y sobre ellas ponéis una moneda de cinco o diez céntimos, en la forma que indica el dibujo. Una vez colocada así la moneda, invitáis a los presentes a que la derriben de un soplo, cosa que no podrán lograrlo, por fuerte que soplen, pues todos lo harán soplando sobre la moneda, con lo que consiguen afirmarla más a las agujas por la presión del aire. Una vez que se declaren vencidos, podéis apostar a que sois vosotros capaces de derribarla de un soplo. Hecha la apuesta, ponéis los labios junto a la mesa, para dirigir el soplo a la cara inferior de la moneda, que será así derribada fácilmente. Para esto conviene que las agujas estén clavadas junto a una orilla de la mesa.

### ESPAÑA MONUMENTAL ARTISTICA Y REGIONAL



Arcos de la Frontera.—Torre de Sta. María. Descanso en la huida a Egipto, de B. González. (Museo del Prado.)

Escudo y traje regional de Avila.





Cascarilla ★ PANCHO Y FARINA ★ Maravillosa Historia de Jeromin ★ MIKI, MICI Y MIAU ★ Repollo



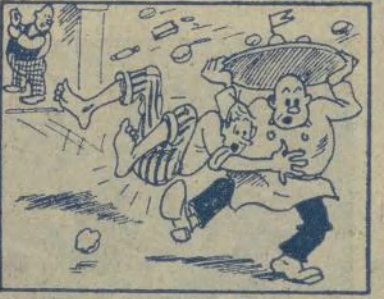
—¡Hombre! Yo creo que con poco trabajo me pongo en condiciones de ganarme esas 500 pesetas.



—¿Para qué pone usted ese anuncio teniéndome a mí? Yo baño todo lo bailable. —¡Muy bien! Veamos.



Y Cascarilla comenzó la danza con tanto entusiasmo, que le salió disparado un zapato.



Como es natural, recibió Cascarilla la paga en el sitio que menos esperaba. Menos mal que...



Y mientras el pastero se peleaba con el maestro, Cascarilla se consolaba, como veis, de su fracaso dancístico.







# Cuentos fantásticos

## HISTORIA DEL PRINCIPE AMED Y DE LA HADA

(Continuación.)

Entre tanto, Alí, el hermano segundo, se había ido a viajar por la Persia, y llegó por fin a Chiraz, después de cuatro meses de camino. Se hizo pasar por un joyero y se hospedó con los demás mercaderes compañeros de su expedición. Al día siguiente se vistió su mejor traje y empezó a recorrer los principales sitios de la ciudad, admirando las tiendas, los escaparates y las riquezas que por todas partes se veían. Entre los vendedores vio pasar a uno que llevaba un tubo de marfil de un pie de largo y de una pulgada de grueso y que pedía por él cuarenta bolsas. Quedó el Príncipe admirado de lo que aquel hombre pedía por tan poca cosa y le llamó para preguntarle, a lo que el vendedor le contestó: «Señor, treinta bolsas son poco por este tubo, si se tiene en cuenta su mérito, pues en sus extremos hay un vidrio, y mirando por él se ve cuanto se quiera.» Examinó el Príncipe el tubo aquel, miró a través de los vidrios, y vio a su padre en perfecto estado de salud sentado en el trono y en medio de la corte, después vio a la Princesa Nuruniar en su tocador, muy alegre y rodeada de sus doncellas. Con esto se con-



venió de que tenía en sus manos la prenda más preciosa que había en todo el universo y se apresuró a comprarla y a gratificar al vendedor con diez monedas de oro. Entusiasmado con su adquisición y persuadido de que sus hermanos no habían podido hallar un objeto más precioso, continuó algunos días visitando el país de Persia y se volvió a su patria con la primera caravana que encontró. Cuando llegó, vio que su hermano Husan le esperaba en el punto convenido. Amed, el tercero de los hermanos, tomó el rumbo de Samarcanda, y apenas entró en la capital, se le presentó un vendedor con una manzana artificial en la mano, por la que pedía treinta y cinco bolsas. «¿Cuál es la razón—preguntó el Príncipe—de que pidáis treinta y cinco bolsas por una cosa que apenas vale una moneda de oro?» «Señor—le contestó el comerciante—, esta manzana tiene la virtud de devolver completamente la salud a cualquier enfermo, por grave que esté; basta sólo con que la huela el paciente para sanar al instante. Es fruta de los desvelos de un célebre filósofo que murió hace pocos días, y como su viuda gime hoy en el mayor desamparo con cinco hijos, se ha decidido a vender la manzana, para procurarse los socorros que tanto necesita. Mientras el Príncipe estaba ajustando la manzana con el vendedor, se reunieron allí muchos curiosos que confirmaban la virtud de aquel objeto. Entonces, uno de los presentes, dijo que tenía gravemente enfermo a un amigo suyo y que era buena ocasión para que el comprador se cerciorase de la virtud de la manzana. Fueron en busca del enfermo,

el cual curó apenas le dieron a oler la manzana, por lo cual el Príncipe Amed la compró y regresó a las Indias, lleno de impaciencia y con la primera caravana que para allá partió. Reunidos ya los tres hermanos, se abrazaron efusivamente, encareciendo la dicha de volver a verse sanos y salvos en el sitio de la cita. Husan, como hermano mayor, tomó entonces la palabra, y dijo: «Dejando para otra ocasión el referirnos detenidamente las vicisitudes de nuestro viaje, me parece ahora lo más oportuno que cada cual manifieste el objeto que trae, para ver si podemos juzgar a quién preferirá nuestro padre. Yo adquirí en Bisnagar la alfombra sobre la que estoy sentado, y que tiene la virtud de trasladar en un momento, de un sitio a otro, al que sobre ella se sienta.» «Preciso es confesar—añadió Alí—que, si la alfombra tiene la virtud que dices, es una alhaja; pero yo traigo un tubo de marfil que también me costó cuarenta bolsas y que sirve para ver todo lo que se desee. Exáminalo y verás que no te engañó.» Husan cogió el tubo con ánimo de ver a la Princesa, y quedó atónito, exclamando de pronto: «Me parece que nuestro penoso viaje va a resultar inútil, porque la Princesa Nuruniar está tan enferma que dentro de pocos instantes habrá dejado de existir. La veo agonizando en el lecho y rodeada de doncellas, que lloran a lágrima viva. Tomad el tubo y cercioraos por vuestros propios ojos.» Sus dos hermanos observaron la triste escena con profundo desconsuelo. Entonces Amed, sacando la manzana, dijo:

(Continuará.)

## LA COMADREJA Y EL HOMBRE

fábula


















—No me mates—decía una comadreja al hombre que la había cogido—. Perdóname en atención a que te limpio la casa de ratones.

—Si lo hicieras para hacerme un favor—contestó el hombre—, te lo agradecería y te perdonaría; pero tú persigues y matas los ratones para mantenerte, y, por consiguiente, no ponderes servicios que no me prestas.

Son muchos los que, obrando sólo por propio interés, pretenden contraer méritos que no han hecho.

ESOPHO.



Queri 2 A NOTA qui to to:  
No seas N GO GO D nadi  
E, mejor dicho, no quare Dis ja  
+ o ni nco.   
tampoco entreguéis  ou E  
tra amistad. An es de L  
gic un a NOTA go conven Cos  
D que E digno Dou E tro  
to, X que si os ba Cis a   
gos D quien ti N mal  cos-  
tumb , no tar   
vosotros en  nerl  tam-  
bien. X el contra , si  
L gis a NOTA gos buenos, con su  
trato os  gireis D L O D A C  
TO que  ngais. Huid D L O  
que sean mal habla 2, em-  
bus  B ove  irrelegi-  
y DD A pli K 2. Un  
a NOTA go bueno es un bien in-  
estimable;  NOTA es malo  
es el  2 mal.

### A LOS SUSCRIPTORES

Contestando a algunas cartas.

1.º El no poner la fecha en JEROMÍN obedece a razones de gran peso, sobre todo en lo tocante a la venta en kioscos y las suscripciones de América, que son varios miles. Una de ellas es que, sin fecha, cualquier número es de actualidad. Para ordenarlos en las colecciones, basta con el número de orden que publicamos en la portada y en la derecha de la parte baja de la página central, donde siempre se ve claro el número.

2.º Es imposible publicar aparte los dibujos recortables de movimiento sin aumento de precio. Ello impondría un gasto casi equivalente al que tiene cada número de JEROMÍN.

3.º Es importantísimo. Algunos se retrasan demasiado en pagar las suscripciones, y ésto nos pone en grandes aprietos, pues para cumplir con nuestros compromisos, sólo contamos con tales ingresos. Agradecemos, pues, que los que estén en descubierto, se pongan cuanto antes al corriente, si no quieren poner en peligro de muerte a la revista.

Y nada más por hoy.



## La España Gloriosa



**Hernán Cortés**

(Continuación.)

mismo que todos sus vasallos, se deja conducir y ruega a Cortés que proceda como quiera. Poco tiempo después llegó a Méjico el teniente de Velázquez, Pánfilo de Narváez, seguido de 1.400 hombres, con objeto de apoderarse de Cortés, llevarle a Cuba y someterlo al fallo de un Consejo. El conquistador, dejando en la capital parte de sus fuerzas, salió al encuentro de Narváez con sólo doscientos cincuenta soldados, le sorprendió y derrotó sin esfuerzo, haciéndole prisionero, y reunió a sus tropas las del vencido. Cuando regresó a la ciudad, encontró con la desagradable sorpresa de que los mejicanos, aprovechándose de su ausencia, tenían sitiado el cuartel de los españoles. Entró resueltamente Cortés en la ciudad y comenzó la lucha. En lo más recio de la pelea, Moctezuma se asomó a una ventana para arengar a los suyos, y, en aquel mismo tiempo, una enorme piedra le rompió las sienes. Paralizáronse los mejicanos al ver que a sus manos había muerto su emperador, pero rehiciéronse en seguida, y proclamaron a un hermano de Moctezuma, llamado Citlauhac. La sangre volvió a correr a torrentes por las calles de Méjico, y Cortés, que veía caer a sus bizarros soldados, sin poder evitar el destrozo, decidió abandonar la ciudad, y, en efecto, lo intentó de noche; pero atacado por la muchedumbre en el paso de las lagunas, sufrió grandes pérdidas antes de salir de Méjico. Al llegar al anchuroso valle de Otumba, encontró Cortés con un ejército enemigo de 40.000 indios, número bastante para arrear al más temerario; pero el intrépido conquistador dispone su pequeña hueste para batirse con honra. La acción fué breve, pero muy sangrienta; era humanamente imposible que los españoles vencieran a tan numeroso ejército; pero, sabedor Cortés de que los mejicanos consideraban su estandarte real como el emblema del seguro triunfo mientras permanece enhiesto y como señal infalible de derrota si es abatido, aguija su corcel, y seguido de cuatro o cinco jinetes, todo lo atropella y deshace, llega lanza en ristre al sitio don-

(Concluirá.)

### ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Pelo por fuera, pelo por dentro, estira la pierna, métela en medio.

(La solución en el próximo.)

SOLUCIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR

El pan.

### CHISTE

A la vuelta de vacaciones:

- Buen viaje, sobrino, y ya sabes: si necesitas dinero, escribe.
- Pues tío, hágase cuenta de que ya le he escrito.
- Bueno; pero hazte cuenta que se ha perdido la carta.

Manuel Morillo. (Cabeza del Buey.)

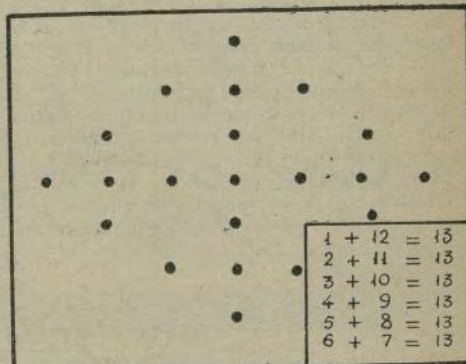
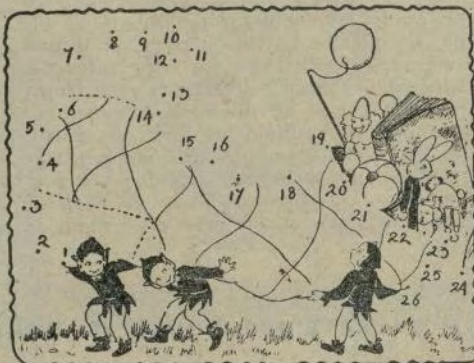
CONVANTES

Una casa por Manuel falló de la Rosa y 44 años Porrua

ANDALUCÍA



Grupo «jerominista» de Munera (Albacete), que, por su entusiasmo, se verá pronto triplicado.



- 1.º Unid los puntos, del 1 al 26, y tendrás el dibujo completo.
- 2.º Separar entre sí, con una línea continua, esto es, sin levantar el lápiz, los puntos del dibujo. Es bastante difícil. La solución del problema anterior es la que indica el cuadrado contenido en el segundo dibujo.

LA MAS AMENA **Jeromin** LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID

••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦



CUPÓN

Vale para un solo número

¡¡¡¡¡





Con gran excitación, José, el grumete del barco, se dirigió a la cabina ocupada por el capitán, gritando: «¡Señor, acaba de surgir, a babor, un submarino alemán!» Al oír esto el capitán, salió de la cabina, y con gran ansiedad se dirigió al costado indicado de la embarcación para comprobar por sí mismo lo que acababa de oír al grumete. Efectivamente,



te, el grumete no se había equivocado, y con auxilio de su antejo pudo distinguir cómo la tripulación del submarino se aprestaba a montar un pequeño cañón en el exterior, bajo las órdenes de los jefes, que estaban situados encima de la escotilla. Al poco rato, y una vez terminado el montaje de la pieza, se rompió el fuego contra la indefensa embar-



cación británica. El capitán del barco inglés, mientras tanto, había subido a su puesto de mando, en el puente, y ordenaba que se forzaran las máquinas para tratar de escapar a la persecución del submarino; pero todo resultaba inútil: el submarino corría más que el buque, y ya había comenzado a bombardearle. En esto José subió al puente y



pidió permiso al capitán para poner en práctica una idea que se le acababa de ocurrir. Otorgado el permiso, bajó apresuradamente, y ayudado por dos marineros comenzó a llenar unos bidones de brea semiviscos, con trozos de maromas inservibles. Una vez que hubo llenado unos cuantos, roció con brea las sogas y fué prendiéndoles fuego uno a



uno. Inmediatamente comenzó a surgir una gran humareda, que, elevándose pesadamente en el espacio, era visible a gran distancia. Mediante aquella estratagema, el pequeño José perseguía dos fines: primeramente, engañar a los alemanes, haciéndoles creer que se había incendiado el buque y hacerles abandonar la pieza, dándola por cobrada, y se-



gundo, llamar la atención de algún acorazado inglés que estuviera vigilando por las cercanías para que viniera en su socorro. La primera parte la consiguió por completo, pues los alemanes suspendieron el fuego inmediatamente que vieron alzarse la columna de humo sobre la embarcación británica: habían caído en la celada de José. El capitán del subma-



rino mandó desmontar la pieza de artillería que habían colocado en el exterior y ordenó a la tripulación que pasara dentro mientras él permanecía en el puente para ver cómo se hundía el barco inglés. También se realizó la segunda parte; pues por ser aquellos lugares bastante peligrosos, se hallaba en ellos un «destroyer» de la marina de guerra, que al percibir en lontananza la columna



de humo, se dirigió rápidamente al lugar de nuestra narración para ver lo que sucedía. A poco rato, los tripulantes del barco divisaban al «destroyer» y prorrumpían en gritos de júbilo al considerarse salvados. El submarino, por su parte, se dió cuenta, aunque tarde, de la estratagema que le habían jugado, y considerándose impotente contra el «destroyer», optó por sumergirse prudentemen-



te y tomar «las de Villadiego». Del «destroyer» se destacó una canoa con un oficial y dos marineros y se dirigieron hacia el barco, que todavía seguía envuelto en humo. Al subir a él el oficial, se enteró por el capitán que todo había sido una estratagema del grumete José para librarse del submarino alemán; felicitó efusivamente al muchacho y se lo llevó consigo a su barco de guerra, donde le esperaba un brillante porvenir.

### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



En un periquete, como había dispuesto Churrete, los negritos trajeron centenares de cocos llenos de agua, pues cubos no tenían, y formaron ante Chu-



rrrete un gran montón de canutos de bambú. Churrete hizo en un instante gran número de lavativas, y después de enseñar a los negritos el modo de



usarlas, las distribuyó y comenzaron los trabajos para apagar el fuego. ¡Jamás se ha visto brigada de bomberos tan eficaz.

(Continuad.)

